



Un atentado imperdonable contra María Luisa Bombal

■ Después de este desagui-
sado literario, que yo llama-
ría mejor trifulca acritica-
toria, por no saber a
ciencia cierta de qué "man-
cha" ignorada proceden es-
tos ingenios profligados, na-
da resulta más especiguan-
do y recordatorio (por-
que ya era hora) que ese
artículo culto y muy bien
estilado, y bien valga el
término como apunte de
temporal, publicado el día
23 de mayo, y que se titula
"Una buena obra literaria,
con premio o sin premio,
podrá".

Desde luego que podrá,
primero, porque el pre-
mio, lo que Gabriela Mis-
tral llamó "suave coacción", está
muy lejos de ser un gus-
toso de creación o de oportu-
nidad. "La vida toda es
nuestra causa de eterni-
dad", decía Goethe. Todo
premio, en consecuencia,
es el instante revelador de
un momento interesante
vivido y deseado. Y puede
recordar mucho más, como
en el caso de los "Sonetos
de la muerte", por ejem-
plo, donde la obra, la auto-
ra y los miembros del jurá-

ta Lucila Godoy Alcayaga,
de Monte Grande, reali-
zará un milagro sobrehu-
mano. Un día la verán ves-
tida como reina, con sus
ojos como estrellas, en la
corte del rey sordico más
respetado. Estará en la
mesa de la familia real. Los
soldados le presentarán
armas. El Presidente de la
nación más poderosa de la
tierra se inclinará ante
ella. El Papa le enviará la
benedición. Todos los dia-
rios del mundo publicarán
su retrato y la historia de
Lucila. Los radios llevarán
su nombre por encima de
los océanos y de cordille-
ras. Lucila Godoy Alcayaga,
de Monte Grande, Ga-
briela Mistral. El Presi-
dente de Chile pedirá para
sus buenos honores de Ge-
neral".

Por eso decir ahora, sin
noticia de futuro, que Ma-
ría Luisa Bombal estaba le-
jos de momento para reco-
nocerle su vasta literatura, o
su derecho al premio, es
simplemente imperdonable.
Es negarle la ternura
que se fue acumulando en
su alma y que aquí proli-
da es en el alma de una

crítica que se inmortaliza-
ron, no ya en base de un
premio, sino en rasgos vi-
viles de inteligencia innata,
como Manuel J. Orellana, Joa-
quín Díaz García, etc. Pero
en realidad, al evocar estos
nombres que junto a mu-
chos otros son pilares de
construcción de nuestra li-
teratura, surge obligadamen-
te el de don Carlos Jorge
Nascimento. Y es curioso.
Siempre que recuerdo a
don Carlos Jorge, pienso,
no sé por qué, en lo que
significaría para las letras
chilenas una poda de tre-
ta años Nascimento, que
yo llamaría años luz. ¿Ten-
dría guardado don Carlos
Jorge en su corazón de
grito criollo ese ser que él
mismo gustaba acritar?
Tal vez el diablo que pudie-
ra confesarle a la pre-
gunta sería Artidoro Villa-
blanca, que para los mu-
chos contribuyó de Abu-
madi 265 primero, y 125
después, era nada menos
que el hordax viviente en
la Editorial.

Ahora bien, cuando las
discusiones sobre celebri-
dades arrojaban, César
Caceres (Raúl Simón).

Un atentado imperdonable contra María Luisa Bombal. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un atentado imperdonable contra María Luisa Bombal. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa